

Un empujón a los seminaristas mártires

El arzobispado reactiva la beatificación de los nueve estudiantes de Filosofía y Teología asesinados en Octubre del 34 y en 1936-37, cuya documentación se había perdido en Roma

J. MORÁN

Los nueve jóvenes seminaristas de la diócesis de Oviedo asesinados en la Revolución de 1934 y en la Guerra Civil de 1936-37 se aproximan ya a los altares merced a que el arzobispado ha dado un empujón a su causa de beatificación, que se había aletargado en el Vaticano durante casi 15 años. El paso inmediato que espera la diócesis es que el postulador general de la causa, el hermano Roberto Meoli, de la congregación de La Salle, presente en los primeros meses de este año la denominada "Positio", o informe con todos los datos y testimonios que han de probar que fueron mártires, es decir, que murieron a manos de personas que deliberadamente los ejecutaron porque conocían su condición eclesial. En terminología clásica, fueron víctimas del "odio a la fe".

La causa de beatificación tuvo una fase diocesana de investigaciones que concluyó en 1995. A partir de ese momento, una copia de todo lo averiguado fue remitida a la Santa Sede, concretamente a la Congregación para las Causas de los Santos. Sin embargo, a los expedientes de la Iglesia les puede pasar lo mismo que a los civiles; si los interesados no están al tanto de ellos, pueden incluso extraviarse. Y eso fue lo que sucedió. "Se perdió la documentación con registro de ingreso en la Congregación y también el boleto con el 'recibí' de los papeles", comenta Rafael Menéndez Albuicet, párroco de Turón y delegado episcopal de la diócesis para las Causas de los Santos. Dicha Congregación maneja al mismo tiempo cientos de expedientes, lo cual explicaría el extravío (por ejemplo, sólo en España y en los años treinta del siglo pasado, pudo producirse el martirio de hasta 10.000 católicos).

Pero hace unos cuatro años el propio Albuicet retomó el asunto por indicación del arzobispado, "ya que los originales del proceso diocesano estaban en Oviedo y volvieron a remitirse a Roma". Había otro problema añadido: la diócesis no había designado "postulador romano" para la causa, circunstancia que se corrigió en 2014, cuando el arzobispo Jesús Sanz Montes designó para esa responsabilidad al citado Roberto Meoli, que lleva diversas causas ante la Santa Sede y es el presidente de los postuladores romanos.

"Durante esta primera parte del año se presentará en la Congregación la 'Positio', que tendrá que ser examinada por una comisión de teólogos y por otra de cardenales", explica Albuicet. Si ambas instancias ratifican que hubo martirio, el paso siguiente sería que el Papa "firmase el decreto de beatificación", agrega, ya que en las causas de mártires no es necesaria la verificación de un milagro atribuido a cada candidato. ¿Cuanto puede quedar?. "Tal vez dos años, quizá más, porque los tiempos de Roma son impredecibles", señala Albuicet.



A la izquierda, tumba de los nueve seminaristas mártires en la capilla mayor del Prau Picón. Sobre estas líneas, algunas de sus posesiones conservadas en el Seminario. | LUISMA MURIAS



A la izquierda, el Seminario de Santo Domingo, destruido en la Revolución de 1934. A la derecha, lugar de la calle del Padre Suárez donde fueron asesinados los seminaristas.

1934

1936-1937



Ángel Cuartas.



Mariano Suárez.



Manuel Olay.



Jesús Prieto.



Gonzalo Zurro.



Sixto Alonso.



José M^a Fernández.



Juan José Castañón.



Luis Prado.

cet. Pero lo cierto es que el asunto ha salido ya del letargo.

El día siete de octubre de 1934, en plena Revolución asturiana, seis seminaristas, de 17 a 24 años, fueron descubiertos —"ya caísteis, pájaros"—, en el sótano de un edificio próximo a la Travesía del Monte de Santo Domingo (hoy calle de San Melchor), ya que el día anterior habían abandonado el Seminario de Santo Domingo, asediado por los milicianos. Después de la una de la tarde del citado día 7, en fila y custodiados por milicianos, los seis seminaristas fueron conducidos por la calle de Santo Domingo (hoy del Padre Suárez), y a la altura de la entrada de los autobuses del Carbonero —la línea que iba a Langreo— alguien gritó: "Matáilos, que son curas". Fueron abatidos a tiros y rematados con armas y golpes.

Eran Juan José Castañón Fernández (Moreda, 1916, que cursaba 3º de Filosofía); Ángel Cuartas Cristóbal (Lastres, 1910, 5º de Teología); José María Fernández Martínez (Muñón Cimero, Pola de Lena, 1915, 1º de Teología); Jesús Prieto López (Bodecangas, Tapia de Casariego, 1912, 3º de Teología); Mariano Suárez Fernández (San Andrés de Linares, El Entre-

go, 1910, 4º de Teología), y César Gonzalo Zurro Fanjul (Avilés, 1912, 2º de Teología). Además de ellos, entre 1936 y 1937 fueron asesinados en diferentes circunstancias los seminaristas Sixto Alonso Hevia (Poago, 1916, 3º de Filosofía); Manuel Olay Colunga (Noreña, 1911, subdiácono), y Luis Prado García (San Martín de Laspra, 1914, recién licenciado del servicio militar en Burgos).

Los restos mortales de los jóvenes —no de todos— fueron trasladados en 2013 a la capilla mayor del Seminario de Prau Picón desde sus enterramientos en San Martín de Laspra, Lastres y Oviedo. "Se solicitó a Roma el traslado de los restos, que lo autorizó", evoca el actual rector del Seminario, Antonio Nistal. En aquel traslado intervino también el hoy canciller-secretario del Arzobispado y exrector de seminaristas, Jaime Díaz Pieiga, que levantó acta del acto junto a otros testigos. Ese mismo año, el sacerdote Silverio Cerra, recientemente fallecido, publicó el libro "Mártires del Seminario de Oviedo, 1934-1937", que recoge unos hechos que por poco se aletargan en Roma y que en el presente reciben el empujón a los seminaristas.